

El incendio de Porto sigue activo en tres focos. La zona acusa la despoblación y el problema de la limpieza de los caminos

Sanabria bajo la ceniza: “Somos la España vaciada y quemada”

VIRGINIA MARTÍNEZ

Lago de Sanabria

El agua del Lago de Sanabria está turbia, amarillenta. En la orilla, donde se acumula la ceniza, es incluso negra. Y está templada. La imagen contrasta con la de hace una semana, o más bien con la de siempre. La del agua transparente, propia de un lago de origen glacial con una superficie de 350 hectáreas, el más grande de España. La zona, dentro de un parque natural, está acordonada bajo unas estrictas medidas de seguridad y el sonido de las sirenas es constante. También el ruido de los motores de los hidroaviones. Un helicóptero sobrevuela el embalse, descendiendo, se carga de agua y se dirige a uno de los tres focos del incendio de Porto (Zamora) que aún ayer estaban activos.

La incertidumbre recorre los pueblos de Sanabria desde hace una semana. El jueves 14, un rayo cayó en la sierra de Valdeinfierno, envolviendo a los vecinos de la comarca —muy pocos de toda la vida, muchos veraneantes cuyas familias nacieron aquí o foráneos en busca de un enclave sin igual para el turismo rural— en su propio averno. Desde entonces, todos han estado hasta las cejas de humo, bajo un sol al que podían mirar fijamente durante largo rato por el velo gris y con el desasosiego por ser evacuados en cualquier momento —8.000 personas han sido desalojadas de 12 localidades durante los últimos días—. Y sobre todo imbuidos del miedo por las eventuales consecuencias para el parque natural.

La sierra de Valdeinfierno pertenece al término municipal de Porto de Sanabria, en el noroeste de Zamora. Tiene censados

156 habitantes, pero apenas ningún niño. No hay colegio. El último menor iba y venía en taxi hasta A Mezquita (Ourense) para tomar las clases tras un trayecto de más de una hora por una carretera de curvas. La atención sanitaria también es un problema para los vecinos por el difícil acceso. “Aquí llega antes un helicóptero que una ambulancia”, ironizaba Ángel Rodríguez, de 65 años, el miércoles, mientras observa a lo lejos la superficie quemada que han dejado las llamas y las columnas de humo. Hubo incluso una vez que los servicios médicos, tras aterrizar en Porto, se dieron cuenta de que el marcapasos que habían traído no era el que necesitaba una paciente. Rodríguez sí fue a la escuela en su pueblo, pero hace 30 años que el centro ya no existe. “Somos la España vaciada y la quemada”, se lamenta, al tiempo que explica todo tipo de circunstancias adversas que reflejan el “abandono”, a su juicio, de las administraciones públicas. Una despoblación que ha contribuido asimismo a la devastación de los fuegos este verano.

Casi el 90% del centenar de localidades afectadas por los incendios forestales de este mes de agosto ha perdido habitantes en lo que va de siglo, en algunos municipios del noroeste peninsular por encima del 50%, según la agencia Efe.

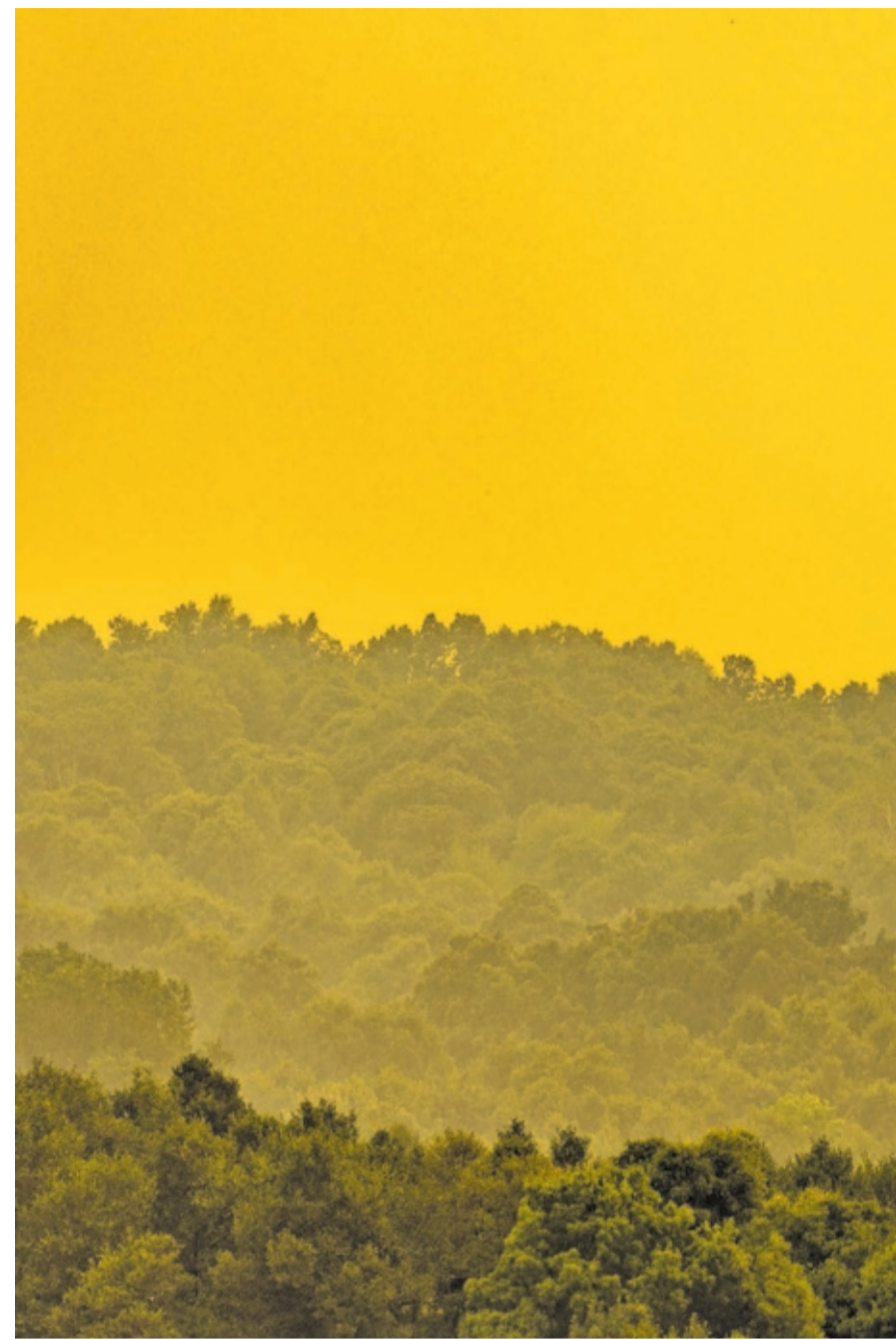
La localidad de Quintana se encuentra en el municipio de Cabreros. Justo antes de la entrada a las casas, unas 130 vacas están concentradas en una finca de 8.700 metros. Junto a las reses, Ángela Membrive, de 29 años, cuida de su ganado. Su familia es de Palacios, otro de los pueblos de la zona, pero hace cuatro años se

mudó desde Madrid porque su pareja, de familia ganadera, vivió y creció aquí. Las vacas de la pareja pastaban en la sierra de Valdeinfierno, durante la trashumancia, cuando cayó el rayo. Las mantuvieron agrupadas, viendo cómo se quemaba el campo del que se alimentan en verano, e incluso pasaron la noche durmiendo en el coche para vigilarlas. Pensaron que las llamas no avanzarían tanto. Pero lo hicieron. Y decidieron bajar a los animales hasta la finca. “En cuestión de siete días, el fuego se llevó nuestra sierra por delante”, relata Membrive. Algunas reses siguen arriba y se coordinan con otros ganaderos, que vigilan el estado del fuego, por si también tuvieran que bajarlas.

“Arriba es la selva”

Esta joven ganadera, que reside en Palacios de Sanabria, se queja de que muchos dueños de las fincas, principalmente los que ya no crían ganado ni cultivan el campo, no limpian los hierbajos ni la maleza. También asegura que los Ayuntamientos no hacen lo propio en las zonas que son de su competencia. Y censura que los infractores no sean multados. Añade que la Junta de Castilla y León tampoco limpia los caminos de los bosques que le corresponden, contribuyendo así a la propagación del fuego. “Ahí arriba es la selva”, asevera.

El problema de la no limpieza es una constante que se repite en los focos de las comunidades más afectadas Extremadura, Galicia y Castilla y León. En Sanabria, la polémica se acentúa porque es un parque natural, y muchos de los vecinos consideran que hay innumerables trabas para pedir



El 90% de los pueblos afectados ha perdido habitantes en lo que va de siglo

“En siete días, el fuego se llevó nuestra sierra”, afirma una ganadera

permisos. Ángela Alonso, de 70 años, coincide. “Medio Ambiente no nos deja limpiar. Cuando la dana de Valencia pensó: ahí ha sido la riada y aquí va a ser el fuego, con todos esos robles y la maleza”, asevera Alonso. Ella camina sin mascarilla, pero hay quienes aún el miércoles se tapaban boca y nariz. “Tengo pánico, tengo miedo. Ya era una pena cuando se quemó la sierra de la Culebra. Y ahora esto, nuestro lago”, lamenta la septuagenaria. “Lo que ahora son robles antes era sem-

Las llamas provocan pérdidas multimillonarias para agricultores y ganaderos

Daño histórico al sector primario

G. R. P. / Á. S.-M. / V. M.
Madrid / La Garganta
Lago de Sanabria

El sector agrícola y ganadero agoniza por la virulencia de las llamas y la quemazón de miles de hectáreas —más de 350.000, según el sistema de vigilancia satelital Copernicus— que agran-

dan cada día el impacto económico que dejarán los fuegos de este agosto. Hasta que las llamas se apaguen no será posible evaluar con precisión un daño sobre un sector primario que representa (incluyendo la pesca y la silvicultura) algo más del 2% del PIB de España, y da trabajo a 759.000 personas (el 3,4% del

total). Pero los daños superarán con creces los de cualquier episodio anterior. Aun sin cifras, las organizaciones más representativas de los productores, y los propios afectados, proyectan pérdidas multimillonarias.

“Estamos hablando de que alcanzarán los 600 millones de euros como mínimo”, señala Javier Fatás, responsable de Medio Ambiente de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG). La estimación se basa en las pérdidas de años precedentes. “Hay comarcas enteras carbonizadas. Va a ser muy difícil para muchos recuperar la actividad”, lamenta.

Ángela Membrive, de 29 años, se afana estos días para que unas 130 vacas sufran lo menos posi-

ble las consecuencias del fuego. Con su pareja y su suegro, los tres se dedican a la ganadería en Palacios de Sanabria (Zamora). El problema principal, explica, es que con la pérdida de los pastos, las reses se quedan sin alimento. “Cuando antes comprabas cinco camiones de hierba, ahora vas a comprar 10”, señala. Lleva días de intensa labor. Ha bajado algunas de las vacas de la sierra de Valdeinfierno, donde se inició el incendio de Porto, a las fincas próximas a su pueblo. “Estamos sin parar. Nos hemos dejado la piel ahí arriba”, relata apuntando al monte.

Para que un pasto rebrote se necesitan varios años, así que muchos ganaderos deberán suplementar diariamente con

pienso a los animales, “con el coste económico que eso conlleva”, alerta Jaime Santos, responsable técnico de la sección de ganadería de la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (Asaja). Pese a que el sector extensivo ha sido el más afectado por el fuego, Santos pone el foco también en el apícola. “Al haberse quemado todas las cubiertas de vegetales y las flores, las abejas no podrán alimentarse y polinizar, lo que supone la ruina entera del sector”, añade.

Junto con el temor a que se produzcan más víctimas mortales —cuatro hasta el momento—, la incertidumbre por la supervivencia de miles de explotaciones ha hecho que el sector siga conteniendo el aliento. “El mayor da-

Área afectada por el incendio en Sanabria (Zamora), ayer. CLAUDIO ÁLVAREZ



brado. Y se podían hacer quemas controladas”.

Fuentes de la Consejería de Medio Ambiente de Castilla y León explicaron que la responsabilidad de la limpieza de los caminos es de los dueños de los mismos. En su mayoría son los Ayuntamientos, restando algunos espacios bajo demarcación autonómica. En cuanto a la posibilidad de cortar o no la vegetación, detallan que los parques naturales, como el lago de Sanabria, “son lugares con especies protegidas y

no se puede desbrozar sin conocimiento de lo que se elimina”.

Por su parte, el experto Paco Castañares indica que no liberar de matorral y hierbajos los campos y las zonas que rodean los pueblos sí influye en la propagación del fuego, aunque no es la única causa. “Las cargas de vegetación que hay, que llamamos combustible, influye en cómo se propagan las llamas. Pero también hay condiciones atmosféricas que provoca las altas velocidades”, explica. Exdirector de la

Agencia de Medioambiente de la Junta de Extremadura con el PSOE y experto en prevención de incendios, Castañares pone el foco, además, en que en el caso de los pequeños Ayuntamientos no tienen capacidad para la prevención de los incendios forestales y pide a las autonomías implicarse. El experto también apunta a la despoblación como otro de los motivos de lo vivido este año, pues ya no se extrae leña, lo que influye a la proliferación de matorral. También porque hay menos tie-

La mayor parte de los caminos sin desbrozar son municipales

La falta de extracción de leña favorece los siniestros

ño que estos incendios han provocado en Castilla y León es el psicológico”, señala Donaciano Dujo, presidente de Asaja en esa comunidad. “Perder toda tu vida, tu historia, las relaciones que has tenido... es terrible”, clama.

El resurgir de muchos terrenos dependerá también del tiempo. “El pasto va a depender del otoño y del invierno. Si son lluviosos, a lo mejor en la primavera ya hay un poco de pasto. El monte, en cambio, irá brotando poco a poco, pero los pinares, robles, castaños, o los árboles frutales que tenían cientos y cientos de años se han perdido”, señala apenado Dujo.

La Garganta, el pueblo más cercano al foco norte del incendio de Jarilla (Cáceres), ha vivi-



La ganadera Ángela Membrive, el jueves. C. Á.

do tradicionalmente de la ganadería extensiva. Actualmente, tiene unos 350 vecinos y nunca fueron muchos más, pero antes casi todos tenían vacas y cabras pastando en libertad. A finales de otoño las bajaban de las partes altas para protegerlas del frío y, en noviembre, cuando las temperaturas bajan y el clima es húmedo, hacían quemas controladas para limpiar las laderas de la sierra. “Eso ahora es una locura, si te cogen haciendo eso se te cae el pelo”, cuenta Jesús, un vecino de unos cuarenta años, mientras lleva su hato de 30 vacas morenas hasta una dehesa al pie del valle de Ambroz, lejos de las llamas.

Lo hace a través de un cortafuegos en el que han trabajado durante días voluntarios de la co-

rras labradas o destinadas al ganado, lo que desemboca también en más “combustible forestal”.

En Sanabria, las medidas de seguridad impuestas por el dispositivo coordinado por la Junta de Castilla y León tras iniciarse el fuego de Porto han ido *in crescendo*. Además de los municipios evacuados, el área del lago de Sanabria estaba acordonado y bajo unas estrictas medidas de seguridad. Ni siquiera la prensa puede acercarse con una autorización especial. En uno de los senderos rurales que parten de uno de los pueblos, la falta de limpieza del camino es palpable. En muchos puntos, las hierbas cubren la vía. Y en sus márgenes hay muchos arbustos. Al final del camino, aparece el *camping* Los Robles, que fue desalojado. Por la carretera contigua, en un lapso de 10 minutos a las 16.00 horas del miércoles, circulaba una patrulla de la Guardia Civil, un coche del Ejército del Aire y varios de Protección Civil.

A unos kilómetros del centro de mando, en Paramio, vecinos de esta aldea se concentraron en la plaza, junto a la iglesia del pueblo, de la que aún se puede tirar de la cuerda para llamar a fuego. En julio, Sanabria estaba hasta los topes, con turistas atraídos por el enclave rural y el tiempo —el aumento de las temperaturas incrementa sus visitantes— que se suman a quienes en verano marchan al pueblo de sus padres. Jornadas atrás, el tiempo se paró. Algunos marcharon por los desalojos. Otros se quedaron, pero sin poder bañarse en el parque. También con dificultades para dormir. Las fiestas de Paramio empezaban hoy, y aunque la situación está más controlada, lo más probable es que se cancelen. “No estamos para celebrar nada”, señala María Maisonave, de 44 años.

marca con palas y excavadoras. En origen era una vía pecuaria, pero la falta de uso la cubrió de maleza. El caso de Jesús es ya una excepción: pertenece a una de las cinco familias que se siguen dedicando a la ganadería en un pueblo que llegó a tener 10.000 cabezas a mediados del siglo pasado y ahora no llega a las 500.

Para Cristóbal Cano, secretario general de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA), la falta de apoyo al modelo de agricultura y ganadería familiar está detrás de estos fuegos. “La Administración debe gastar sus recursos en la extinción de los incendios, la regeneración del terreno y en la promoción de este tipo de agricultura y ganadería”, reclama.